
INAUGURACIÓN DEL AÑO ESCOLAR 2013

CREER ES...

*“Necesitamos un año de la fe para
descubrir la alegría de creer y la
belleza de la fe”*

Benedicto XVI

Con ocasión del año de la fe se nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre esta dimensión de nuestra vida: la fe. Se trata de una actitud y de una realidad llena de posibilidades y de algo que puede crecer. Vamos a descubrir de manera sencilla algunos aspectos de nuestro creer. Sabemos que la fe pertenece al corazón de la vida humana y de la historia de cada uno de nosotros. Esta vida está sentada y sustentada en creencias. Todos creemos en algo o en alguien. La división no es entre creyentes y no creyentes sino que pasa por los contenidos y calidad de nuestro creer y por el quién creemos. Todas las personas creen en algo y en alguien. El gran acierto es creer bien y poder llegar a poner la fe en Jesús. Para hacerlo hay que ejercitarse en creer.

I. CREER ES:

Ver

Creer para ver. La fe renueva la visión. El ciego de Jericó creyó en Jesús, se acercó a Él y le pidió: "Maestro que vea otra vez". Y se obró el milagro de la curación y de la iluminación. La fe no es ciega. La fe es luz, visión, iluminación. El Nuevo Testamento habla de esta iluminación del Espíritu. También se refiere a la atracción e iluminación que Dios ejerce sobre la persona. En el evangelio de Juan, Jesús confiesa: "*Yo, la luz, he venido al mundo para que todo aquel que crea en mí no permanezca en tinieblas*" (Jn 12,46).

La fe consiste en mirar la vida y la historia a través de los ojos de Dios. Quien cree alarga su visión del sentido de la vida; se le abren los ojos a otras dimensiones y a otras realidades. Descubre que en la vida no están sólo en juego las posibilidades constructivas y destructivas de los seres humanos; están también en juego las promesas de Dios. La mirada de la fe se alarga a la esperanza. Gracias a la fe, se ve con anticipación lo relativo al futuro que viene. La fe en el presente de la vida es apuesta por el futuro de la misma vida. Lo definitivo se nos da ya en lo provisional; lo provisional está ya cargado de eternidad.

La fe percibe el mundo como una historia con sentido, con consistencia y finalidad. El mundo es inteligible. No es fruto del azar; no es un destino, sino una historia. Está lleno de belleza y armonía. Es la gran aventura de la vida que nace y se expande. *Señor, filtra en mis secas pupilas dos gotas frescas de fe.* La fe, en fin, nos da un relato.

- **Saber**

Creer para saber. La fe es fundamentalmente saber de Dios; es aceptación y asentimiento al Dios vivo que se hace contradictorio de múltiples y diferentes maneras; implica un saber acerca del Dios que se comunica. La apertura al Dios de la vida implica que sabemos a qué atenernos con respecto a él; *que conocemos su revelación, su sueño de amor sobre nosotros que coincide con nuestro más profundo sueño.*

Sabemos que Dios es digno de fe, que Dios es creíble; que nos podemos confiar a él en la vida y en la muerte. Te creo a ti, Dios mío; te creo aún cuando no acabe de entender tus palabras, ni tus silencios, ni tus planes. Sabemos que Dios habla y se comunica, que su palabra es auto creíble. Ponemos la confianza de nuestra vida

en El. Creemos a *Dios*. Y es posible hacerlo gracias a una palabra interior, una llamada. Y gracias a la Palabra exterior de la revelación. En consecuencia, *el discípulo y seguidor de Jesús no sólo tiene que ser creyente, tiene que ser creíble*; testigo de una fe adulta, ilustrada y crítica. El capítulo 11 de la carta a los Hebreos trasmite el relato sobre éstos héroes de la fe en la historia bíblica.

• **Pertenecer**

Crear es pertenecer a una comunidad de creyentes. La fe cristiana no se la inventa uno; la hemos recibido por la luz del Espíritu a través de mediaciones humanas. Nos la han transmitido unas personas concretas; en realidad, Iglesia de Jesús mediante nuestros padres, catequistas, religiosos, integrantes de la comunidad...

Un día pidieron por nosotros ser admitidos al bautismo; y, al mismo tiempo, en la comunidad de fe, que es la Iglesia. Es la Iglesia la que vive, celebra y trasmite la fe. En el catecumenado de adultos se pregunta al candidato: ¿qué pides a la Iglesia de Dios? Y el candidato responde: la fe... Al candidato al bautismo se le entrega el credo, y, en su momento, el candidato lo devuelve en forma de profesión de la fe. El don de la fe se trasmite por las mediaciones, por la Iglesia.

En cambio, actualmente está muy extendida la actitud de "creer sin pertenecer"; ello significa creer sin frecuentar la comunidad, vivir la fe como algo individual y privado. *Pero la fe cristiana no se sostiene sin la pertenencia a una comunidad de vida, de fe y esperanza*. La comunidad es una defensa frente a la indiferencia. Las personas que se desconectan de la religiosidad organizada en busca de mayor libertad, espontaneidad y coherencia suelen terminar en la credulidad. La religiosidad a la intemperie se suele degenerar.

• **Nacer**

Crear es nacer de nuevo. La fe es fecunda y aporta una nueva vida. Y esto en un doble sentido: una nueva vida para el creyente, y una nueva vida que necesita ser cuidada como el niño que nace. La fe necesita cultivo y da a luz a la persona que cree. La fe hace nacer nuevas visiones y nuevos sueños; la fe es un nuevo nacimiento; nacimiento a la esperanza de la resurrección. La fe percibe la dimensión de la belleza; por eso es creadora de cultura. La actitud de fe se expresa en múltiples lenguajes: la oración, la enseñanza, la reflexión, la música, la escultura... la figura de Nicodemo en el evangelio de Juan simboliza bien esta necesidad de nacer de nuevo que es la fe en Jesucristo.

La fe es un don de Dios y una llamada a nuestra libertad; la fe es aceptación del don: don y opción. En cuanto invitación y llamada, se acepta libre y personalmente. *Hoy, menos que nunca, no podemos contentarnos con una fe sociológica o una fe aprendida*. La fe no se puede imponer. Se recibe y responsablemente se cuida hasta que invade toda la persona creyente. La fe hace nacer lo mejor de cada persona; su mejor amor, su mayor generosidad.

La fe implica creer que es posible vivir, sentir, actuar de manera diferente. Creer que es posible cambiar y ser una nueva criatura. La actitud creyente nos enseña a entender y gestionar la vida como novedad permanente bajo la mirada amorosa del Dios de la vida.

• **Crecer**

Crear es crecer. Crecer en una actitud dinámica; en emprender un camino; es comenzar una búsqueda. Al ponerse en camino la fe se encuentra expuesta a la tentación. Tiene que crecer en el sujeto que le da vida. Ahí están las raíces de la fe. El proceso de crecimiento en la fe, incluye también el crecimiento personal de los creyentes. En el NT encontramos con frecuencia el reproche sobre la falta de fe o la poca fe, hombres de poca fe (Mt 6, 30). Creer es una energía de crecimiento y conversión; va cambiando la forma de pensar, de comportarse, de sentir de la persona desde las nuevas coordenadas que son la muerte y la resurrección de Jesucristo por obra de Dios.

La fe es un itinerario vital; es fe vivida: crece con cada uno; es fe probada. La fe moderna tiene que pasar por los maestros de la sospecha: Freud, Marx, Nietzsche. Tiene que pasar también por Feuerbach, es decir por el "arroyo de fuego". Un itinerario común de crecimiento en la fe podemos compararlo a una autopista de varios carriles:

- De la superficialidad a la profundidad.
- De la dispersión a la integración: no sólo tener creencias, sino ser creyente.
- De la pasividad a la creatividad.
- Del egoísmo al don..
- De la palabra al testimonio.
- Del temor (esclavitud) a la confianza y libertad.

• **Liberarse**

Decrece la idolatría en la medida en que crecen la confianza y el compromiso; la fe quita los miedos que cercan al hombre y lo esclavizan. Decrece el nivel de esclavitud interior; y brota la sana libertad, lleva a la liberación con toda su energía. El miedo a no tener bastante, a no poder bastante, a no saber bastante, a no disfrutar bastante se atemperan cuando la fe nos coloca confiadamente en las manos del Dios amor. La fe muestra su realización radical en la crucifixión de Jesús; decrecen todas sus posibilidades históricas, es juzgado y condenado y vive desde el reverso de la humanidad su total donación al abrazo del Padre.

Las comunidades religiosas hoy estamos en tiempos de disminución. Este proceso representa una dificultad. Y es llamada a purificar la fe y radicalizar la confianza.

• **Escuchar**

Crear es escuchar. La fe llega por el oído *Fide ex auditu*. La fe nace del mensaje proclamado, acogido, orado, celebrado, escuchado. La fe se nutre de la escucha. Los cristianos somos siempre aprendices de cristianos; somos discípulos y oyentes de la palabra. El discípulo devora las palabras que encuentra, como Jeremías (Jer 15, 16). "Las palabras son como la miel en los labios, hay que comer el libro de la palabra para poder predicar a Israel" (Ez 3, 13). La palabra es como un fuego que devora y un martillo que golpea y lámpara que ilumina. Es alimento y vida. Crecer en la fe y recorrer el itinerario de la fe se nutre de la escucha, al menos, a tres bandas:

- La palabra de Dios que se encarna en palabra y gramática humana y que necesita ser constantemente descifrada para ser entendida. La fe se muestra en la escucha de la Palabra de Dios. La actitud de escucha y apertura es imprescindible para creer al que se nos revela.
- Escuchar el latido y los sueños de nuestro corazón, es decir, escrutar las aspiraciones, necesidades y deseos del corazón del hombre; tomar conciencia de la aspiración a la verdad, a la belleza, a la vida en plenitud que llamamos felicidad plena.
- Escuchar la vida con su gama de sentimientos humanos, de acontecimientos, huidas y realización de la historia humana. Es en la historia de los hombres donde Dios va haciendo su obra de humanización; redención, salvación...

- **Crear**

Quien te cree, te crea; hacerle a uno creíble es darle vida. Uno de los más fuertes mensajes creativos y vitalizadores es éste: *yo creo en ti, confío en ti*. Cuando repasamos la historia de nuestra vida, encontramos que las personas que más nos han hecho ser humanos son aquellas que han creído en nosotros y nos lo han comunicado.

La fe como acto fundamental de confianza hace ver dimensiones de uno mismo, de los otros y de la realidad que sin fe no se veían. La fe es luz que busca iluminar; es una mirada peculiar sobre la realidad: la mirada del creyente es de asombro, de admiración: tiene que ver con la mirada estremecida del poeta; se parece a la mirada creativa del artista; se asemeja a la mirada pensativa e inquisidora del filósofo. La fe trata de perforar la realidad inmediata por el camino del misterio. La fe suscita posibilidades inusitadas en uno mismo. El evangelio nos habla del poder de la fe, aunque sea pequeña como un grano de mostaza. Es capaz de mover montañas. Y de plantar el sicómoro en el mar (Lc 17, 5-6; cf. Mc 11, 23). *Crear es poder, la fe es una energía que hace milagros*: "tu fe te ha salvado...". Recrear la energía y vitalidad de la fe contra el acostumbramiento es una tarea de toda la vida. Creer es dejarse formar por la palabra de Dios y dejarse transformar día a día a lo largo de la vida humana.

Como todas las actitudes humanas, también la fe está sometida a la costumbre: Hasta lo más estremecedor, si se repite una y otra vez, se llega a hacer rutinario. Lo más santo, fascinante y terrible, se puede percibir con un cierto cansancio y aburrimiento. Gracias a la promesa de Dios la fe puede renacer como el ave fénix, puede renacer de sus cenizas. La imagen de Ezequiel sobre el valle de los huesos secos que van siendo revitalizados por la palabra y la potencia de Dios es una buena expresión del poder re-creador de la fe. El profeta Isaías tiene también conciencia del poder recreador de la palabra de Dios: "No se acuerden de lo de antaño, no piensen en lo antiguo, miren que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan? (Is43, 18-19).

Estas son algunas de las palabras que se refieren a la Fe y que la contornean. La fe es un encuentro y con Jesús y en ese encuentro vivo cada una de las palabras que hemos evocado. Así pronunciamos libremente y con soltura: YO CREO, en ti confío y a ti me confío y en tus manos está mi suerte.

II. PARA CRECER EN LA FE:

- Conocerla
- Profesarla
- Celebrarla
- Testimoniarla
- Comunicarla, anunciarla
- Vivirla (compromiso)
- Contagiarla.
- Agradecerla
- Nutrir la (nutrientes)
 - o Oración
 - o Servicios
 - o Una comunidad cristiana
 - o La familia

Yo soy testigo de la fe, y tú...



- Eucaristía; los sacramentos
- Lectura orante de la Biblia
- Profesar el credo
- Cercanía y contacto con creyentes
- Cercanía a alejados de la fe y no creyentes
- Vivir como Jesús
- María
- Peregrinaciones, santuarios
- Iniciación activa o pasiva en la fe o catequesis
- Silencio
- Naturaleza: contemplar

III. HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE NUESTRA FE

Hay unos tiempos y unos lugares en nuestra fe; más aún, hay una historia de nuestra fe. Esa historia y en esa historia hay una mezcla de gracia y de pecado; hay primaveras, veranos, otoños e inviernos. Hay

Pasado:

- Cómo comenzó
- Protagonistas.
- Dificultades.
- Pasos dados

Presente:

- Qué creyente soy
- Convicciones que me ha dejado
- Qué me falta
- Qué estoy adquiriendo
- Qué estoy dando

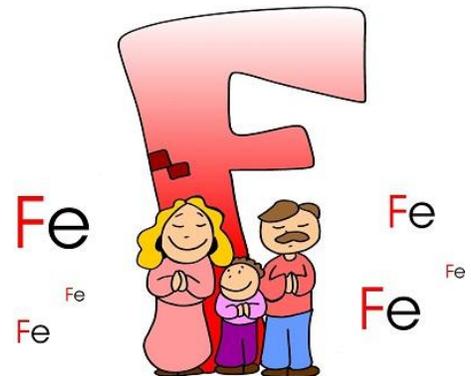
Futuro:

- Adónde apunto
- Qué querría aprender hacer y ser

Geografía de nuestra fe

“Pasó de nuevo a la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba en otro tiempo. Y muchos creyeron *allí* en él”. Hay unos paisajes de nuestra fe.

Esos lugares son casas, nombres de lugares que siguen gravados en nuestra memoria



- Hay unos lugares donde nuestra fe brotó, creció, contagió a otros
- Hay lugares donde se nos descubrió el verdadero rostro de Dios y eso ocurrió con el evangelio en la mano.
- Hay lugares donde dudamos, perdimos la fe o fe, vivimos confusión
- Hay lugares donde he profesado la fe y donde la he anunciado y contagiado a otros.

IV. MI PROCESO PERSONAL DE FE

- Entrar en el *silencio*, estar en silencio
- Entrar en silencio para *orar*
- Orar para *creer*
- Creer para *amar*
- Amar para *servir*
- Servir para *vivir la alegría*



V. HAZ CANTAR TU VIDA

Yo creo en Dios que canta que la vida hace cantar.
 Creo en Dios que canta y que tu vida hace cantar;
 la dicha y el amor son los regalos que nos da.
 Es como la fuente que canta en tu interior,
 y te impulsa a beber la vida que Él te da.
 Creo en Dios que es Padre y que Él se dice al cantar;
 Él hizo para ti cantar la Creación.
 Nos invita a todos que a la vida le cantemos;
 solo pensando en Él, brota sola una canción.

Creo en Jesucristo que es el canto de Dios Padre;
 y que en el Evangelio Él nos canta su amor.
 Él hace cantar la vida de los hombres;
 y toda vida es la gloria del Señor,
 Creo en el Espíritu que canta en nuestro ser;
 haciendo de la vida un canto celestial.
 Creo que la Iglesia reúne nuestras voces,
 y nos enseña a todos la música de Dios.



VI. CREDO DE LOS JÓVENES

Creo en Dios Creador de un mundo
aún no terminado. Creo en Dios que no ha dividido
a los hombres en pobres y ricos,
en sabios e ignorantes, en amos y en esclavos.

Creo en Jesucristo que vivió
nuestra situación humana,
y se ha comprometido con nosotros.

Creo en Jesucristo que resucitó
para liberarnos de la muerte y el odio,
de los prejuicios, de la presunción y el miedo,
para que transformemos el mundo en su Reino.

Creo en el Espíritu que envió a Jesús al mundo.
Creo en la comunidad de los pueblos
y en nuestra responsabilidad
sobre lo que haremos de nuestra tierra:
un valle de miseria, de hambre y violencia,
o bien la ciudad de Dios.

Creo en la posibilidad de una vida
llena de felicidad para todos los hombres,
y en un futuro de este mundo de Dios.

Amén.

